

SEMANARIO INFANTIL

# **HECHAS** **PELAYOS**

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



DELEGACIÓN  
NACIONAL  
DEL FRENTE DE  
JUVENTUDES

50  
CTS

20 DE JULIO DE 1946

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
CALLE DE QUIÑONES, 4 y 6. TELÉF. 35468

AÑO IX • MADRID • N° 395



Y cumpliéronse las órdenes del anciano soberano, llamado Bimbac, «el Magnífico», por su sin par acierto en su reinado. Apuestos oficiales de deslumbrante vestimenta, acompañados de un pelotón de soldados, y de trompeteros reales, esparcieron hasta tierras lejanas la fausta nueva. Las singulares condiciones del torneo, que permitían tomar parte en la lid a todo joven noble, exaltó muchos corazones que en otra ocasión nada hubieran anhelado por acostumbrarse a admitir sólo príncipes, hijos de reyes, en todos los torneos que se celebraban.



Y contenta de sus leyes. Transcurridas algunas lunas empezaron a llegar a la capital los primeros nobles que acudían a tomar parte en la lid, haciendo gala en sus séquito de magnificencia sin límites, y que tras presentar sus respetos y ofrecer sus regalos al soberano en el salón real, sentaban sus reales en los alrededores de la ciudad, dando una nota de lujo adecuado a esta. Mas no todo era alegría franca y pensamientos nobles en el Reino. Había también mentes viles que acechaban,

## **EL IMPOSTOR**

GUION DE  
G. SANCHEZ  
DIBUJOS DE  
F. BARRIO



—...y por último, ordeno y mando que emisarios lujosamente ataviados y con escolta pregonen que éste mi Reino, y allende mis confines en todas direcciones, la celebración de este torneo, cuya magnificencia no tendrá precedentes, y cuyo precio para el vencedor lo constituye el tesoro más preciado para mí... ¡la princesa Dunia!  
Un murmullo de asombro recorrió la severa asamblea de los consejeros del Reino, y cuando a un gesto del venerable monarca se acañaron los murmullos, éste concluyó su oratoria.  
—Así yo lo quiero, y así ha de hacerse, para que cuando en fecha no lejana os abandone, me lleve la seguridad de que me sucede en mi reinado el brazo más fuerte, no sólo de mi Reino sino de los países vecinos.



Y la misma frase brotó de los labios de los jóvenes mancebos en tono suplicante, temblorosos ante el deseo de combatir por tan gentil dama.  
—¡Padre!... ¡Dejadme ir al torneo!  
—Nadie podía preciarse de conocer a la princesa, pero trovadores y juglares contaban de ella que era dulce como la más sensible queja del más armonioso laúd; bella como el crepúsculo en aquellas lejanas tierras, don-



de el día y la noche se sucedían tras largos intervalos; virtuosa como una santa; noble por su rancia estirpe real, y tan humilde, por su bondad, como el último vasallo del Reino.  
Afridia, la bella capitán serabiana, engalándose como nunca lo hiciera ante la noticia, y las fiestas se sucedieron sin interrupción coreadas por el alborozo de la muchedumbre, amante de su soberano



planeando el medio de enriquecerse sin escrúpulos con aquella oleada de ricos magnates.  
Sidonio, «el Montañés», el famoso bandolero, era uno de ellos. Con su audacia y destreza sin límites y habilmente disfrazados de pacíficos aldea-



nos, él y sus gentes se hallaban ahora en un cuartucho de los figones de la ciudad, tras burlar la vigilancia de los soldados del rey.  
Ahora celebraban entre libaciones su éxito, augurándose tornar a sus escondrijos de la montaña con un buen botín, para cuya captura celebraba «el Montañés» una conferencia con sus lugartenientes apartados del resto de los bandidos. Mas no todo eran carcajadas, rostros patibularios y gestos viles. Había sentado en un rincón un joven, que mantenía la

(Continúa en la página 5)





# Deportes



Galería

Almanaque

Escudos



Justo es que aparezcan en nuestra Galería de figuras, aquellos deportistas que en la temporada pasada consiguieron llevar sus equipos a la victoria.

Por ello publicamos hoy la foto de Herrera, el interior izquierdo del Sevilla. Herrera, hace dos o tres temporadas que se destaca cada día más, hasta el punto de que hoy por hoy es el mejor elemento de la línea delantera sevillista.

Une a su magnífico dominio de la pelota y su «dribling» perfecto, el concepto norteño del fútbol, cambiando por ello el juego de ala cuantas veces es oportuno. Con todo lo dicho, nada es pues de extrañar que resulte el verdadero conductor de la línea de ataque; y ya recordareis las goleadas que el equipo andaluz consiguió este año, prueba de que el jugador y el sistema, triunfaron plenamente.

## Intena

Pasado mañana comienza la I Vuelta Ciclista a Burgos. La noble capital castellana no ha querido quedarse atrás deportivamente, y ha organizado esta magnífica prueba (en la que participan los más destacados valores ciclistas nacionales), enmarcada dentro de la Quinceña Deportiva que se celebra en honor del General Yagüe, por haber levantado en Burgos una grandiosa Ciudad Deportiva; la mejor, sin duda, de España.

Más ciclismo. En prueba de que los corredores españoles cada día tienen más categoría en el extranjero, ahí van dos noticias interesantes de Suiza.

La Unión Velocipédica Suiza, ha invitado a un equipo español, a participar en la Vuelta Ciclista de aquel país, del 13 al 20 de julio.

Y para el Campeonato Mundial de carretera (que se celebrará en Zurich el 1 de setiembre) ya está decidido que vayan cuatro corredores españoles.

Era en los tiempos casi heroicos del fútbol español. Ya habían empezado a despuntar jugadores buenos en todas las regiones españolas, pero aun la prensa se ocupaba poco de los deportes.

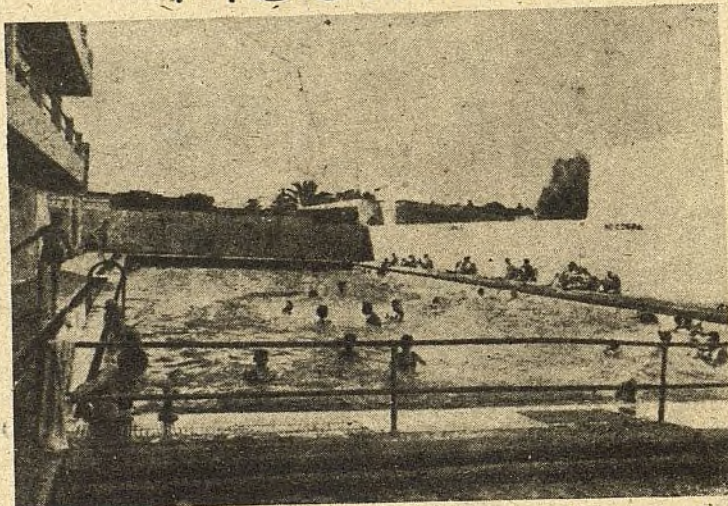
El caso es que un destacado periodista madrileño comenzó a hacer entrevistas con los jugadores, que luego se habían de popularizar tanto. Y aprovechando el paso por Madrid del equipo sevillano, se dirigió al que actuaba de capitán del equipo, sometiéndole al consabido interrogatorio. Cuando ya éste terminaba, le dijo:

—Bueno, y para finalizar, ¿me podría contar alguna anécdota de su vida?

A lo que el «despistado» jugador, contestó:

—¿Que le cuente una «anécdota»? y eso ¿qué «e»?

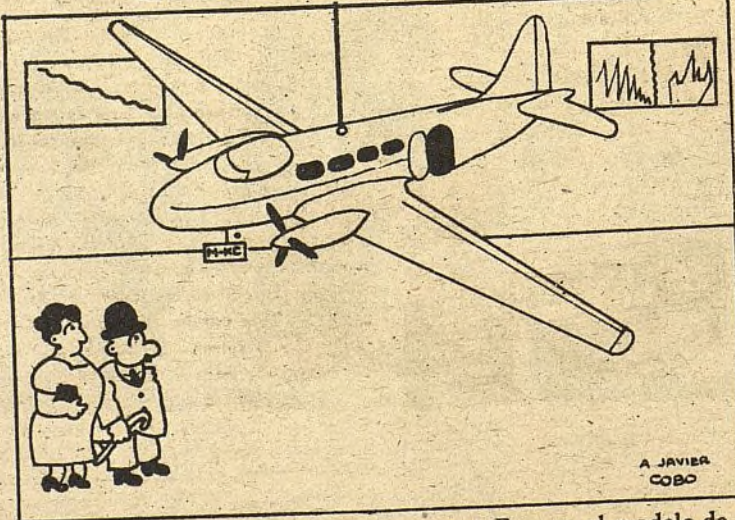
## PISCINAS



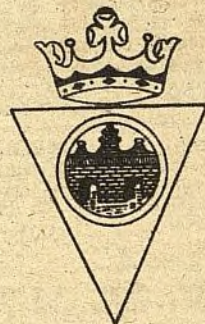
En esta época calurosa del año, el cuerpo pide refrescarse; y los que han ido a veranear a la costa, tienen el mar a su entera disposición, pero los de tierra adentro, tienen que conformarse con estos depósitos de agua más o menos renovada, donde ejercitar sus habilidades natatorias.

En cambio, para vosotros, tienen la gran ventaja las piscinas, de enseñaros a practicar este saludable ejercicio, sin los peligros del mar abierto. Aparte de que no debéis olvidar, que de estas piscinas han salido siempre nuestros mejores valores de la natación para las competiciones deportivas. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con muchos de los que os ejerciteis así?

## EXPOSICIÓN AERONÁUTICA



EL MARIDO DESPISTADO. — ¡Aprende, mujer! Este es el modelo de autogiro en el que La Cierva hizo su primer vuelo.



Ya hemos dicho más de una vez que en esta sección de escudos, tenían derecho preferente para salir, los correspondientes a equipos modestos de Tercera División, que precisamente por su modestia se han hecho acreedores a ser conocidos.

Por ello, aparece hoy un escudo que la mayor parte de vosotros no conoceréis; pertenece al Club Deportivo Cieza.

Su bonito emblema (no se puede negar que es bonito), es en realidad el del pueblo a que representa, enmarcado en un banderín triangular muy deportivo, y presidido por la corona superior.

El Cieza en la pasada temporada, ha sido uno de tantos conjuntos heroicos de Tercera, que en su grupo ha dado la batalla en toda regla, reemplazando con entusiasmo y coraje (amor a sus colores, en una palabra) la falta de jugadores de clase excepcional.

## ¡Otro concurso deportivo!

Para consuelo de los impacientes y noticia de todos los jóvenes deportistas, hoy podemos ya publicar que en breve, muy en breve, vamos a organizar el

## Segundo Concurso Deportivo

DE FLECHAS Y PELAYOS

en que se pondrán a prueba las reconocidas dotes de inteligencia de nuestros lectores, para optar a los

diez magníficos premios

¡TODOS PREPARADOS!



# Religión

## Sacrificio eucarístico

Como tú eres un chico bien educado, apenas te hacen un regalo o un favor, ya tienes en tu corazón y en tu lengua la palabra «gracias». Y obras magníficamente al portarte así, porque los agradecidos son bien nacidos. Esta corrección que muestras con los hombres debes manifestársela con mayor motivo a Dios, «de quien viene todo don perfecto» y te anega en continua lluvia de beneficios. El, que te concede tan abundantes gracias, te ha dado también un medio excelentísimo para demostrarle tu agradecimiento. Este medio es el Santo Sacrificio de la Misa.

Entre los nombres del Santísimo Sacramento el más popular es «Eucaristía», que significa «Buena gracia» y «Acción de gracias». Y se llama así porque Jesucristo, al instituirlo, «dijo gracias» al Padre y porque por mediación de Jesucristo, presente en la Hostia y Cáliz consagrados, «damos al Señor las más adecuadas gracias».

En la liturgia de la Misa hay un momento solemne: el «Prefacio» o sea «Lo que precede a la acción». La «Acción» en este caso es el Santo Sacrificio, que es el «Acto»

más sublime que podemos realizar. El Prefacio es el prólogo inmediato de lo esencial de la Misa. En él levanta sus manos el sacerdote y exclama: «¡Sursum corda!» «¡Arriba los corazones!» y el pueblo contesta: «Habemus ad Dominum» «Ya les hemos alzado al Señor». Y cuando ha proclamado que se elevan sobre las miserias del mundo y se acercan al Creador, invita el celebrante: «Gracias hagamos Domino Deo nostro «Demostramos gracias al Señor, Dios nuestro». La asamblea responde: «Es cosa digna y justa» y el oficiante prosigue: «Sí, lo es; es cosa digna y justa, racional y saludable que el hombre, siempre y en todas partes, dé gracias al Señor Santo, al Padre Omnipotente al Dios eterno».....

Cuando llega el momento culminante de la Consagración del pan y del vino el sacerdote repite las palabras e imita los gestos de Cristo en la Última Cena, como el actor que representa al divino Maestro en ese trance va diciendo y haciendo: «Nuestro Señor Jesucristo.... con los ojos levantados al cielo (eleva los suyos el sacerdote), te doy gracias» (inclina el sacerdote su cabeza en señal de cortés gratitud).

De este modo es la Misa un himno de gracias al Señor. El más puro, digno y justo que podemos ofrecerle, porque el mismo Jesús-Hostia es su acción de gracias. El es el canal por donde las gracias del cielo descienden a los hombres y El es el surtidor por donde la gratitud de los hombres asciende al cielo. Con ese espíritu de tu agradecimiento ha de asistir al Sacrificio Eucarístico de la Santa Misa.

Cuando los favores que se reciben son grandes parece que uno se queda sin palabras para mostrar su reconocimiento al dador. Dios te hizo los mayores regalos. Tú pareces sin voz ante Él. Deja que Jesús en la Hostia hable por ti. — V. Franco, c. m.

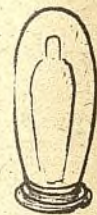


Fig. 22

### Cosas varias

31. De la misma forma que representamos en la página tercera, colocados en una caja, el algodón y sus productos, se puede hacer con elaboraciones industriales, como son la fabricación del caucho, del papel, del petróleo del vidrio, etc.

En las páginas 18 y 19 reproducimos, a todo color, el proceso de la fabricación de la película de celuloide para que sirva de norma. En su confección se necesitan un trozo de algodón en rama, otro de película y cinco frasquitos conteniendo las materias que se indican, menos el de nitrocelulosa, que se llenará de agua por ser esta materia un gran explosivo.

32. Para guardar animales pequeños o insectos, los estuches de algunos productos de tocador, como el representado en la figura 22, resultan muy prácticos. En la taxidermia de los peces ya vimos la forma de aprovechar las bombillas para el mismo fin.

33. DECORACION.—Muchas personas comienzan con entusiasmo a coleccionar cosas, pero cuando son de algún volumen, al poco tiempo se dan cuenta de que les falta el espacio para colocarlas y la dejan desilusionados. Esto es lo que ocurre, principalmente, a las colecciones de Historia Natural cuando el aficionado no comprende que su racional distribución por las paredes de una habitación, puede resultar de gran valor decorativo y las relega al rincón de la buhardilla.

En la figura 24 reproducimos una mesa estudio que reúne las condiciones de vitrina, laboratorio y estantería, para que se la mostréis a vuestros papás; a ver si prometéis construirla cuando salgáis bien de los exámenes.

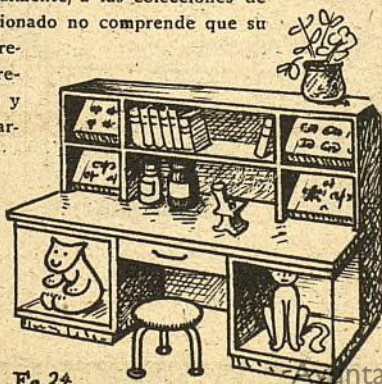
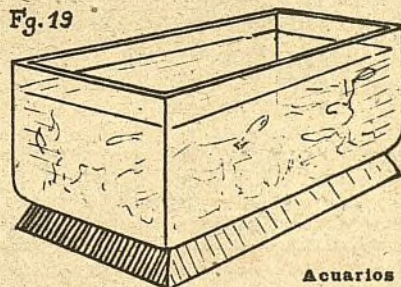


Fig. 24



Fig. 23

Fig. 19



Acuarios

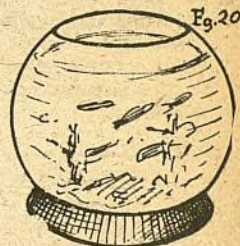


Fig. 20

29. Hasta aquí hemos tratado de las colecciones de animales muertos. El «acuuario» es todo lo contrario, una colección de peces vivos. Como su confección y mantenimiento son algo dificultosos, nos limitaremos a dar algunas normas sencillas para lo que pudiéramos llamar el «acuuario de pecera».

30. El fondo del recipiente de cristal destinado para este fin (Figs. 19 y 20), se cubre de arena y guijarros. Para poblarlo se coge el cieno de una balsa o estanque, con una manga parecida a la de cazar mariposas, del que se extraerán los seres extraños que contenga, tales como tritones, renacuajos, ranas, larvas, fijas y quizás algún crustáceo.

En el mismo estanque o balsa pueden recogerse juncos, cañas, aneas, algas, etc., para adornar y completar el acuario con la parte vegetal, que al mismo tiempo que decorativa, sirve para contrarrestar el consumo de oxígeno que los animales hacen del agua. No obstante, conviene mudar ésta de vez en cuando.

Si en el acuario se tiene una rana, se coloca en la superficie un trozo de corcho, para que al flotar sirva de asiento al batracio cuando salga a respirar o alimentarse de las moscas que atrape.

En la figura 21 reproducimos el pez *gasterosteus* del que hay que huir, pues introducido en el recipiente, no deja bicho vivo en paz hasta que logra eliminarlos a todos. Otro tanto ocurre con los *dysticus marginalis* (Fig. 23), que uno solo de ellos es suficiente para despojar en pocos días al acuario.



Fig. 21



# Las ovejas lobos

## (Leyenda escandinava)

En un campo solitario siempre, sin apenas otra vegetación que la de unas cuantas matas que bordeaban el camino que le cruzaba polvoriento, tenía su choza un mísero pastor: Román, alto y enjuto y atezado, como tallado en un berrueto de los peñascales próximos. Este hombre vivía sin pena ni gloria, con sus merinas, a las que proporcionaba el sustento tras largas andaduras que hacía, nada más salir el sol, a una vieja heredad abandonada, más pródiga y feroz, a dos leguas de su cobijo. No se instaló en ella por el temor de que un día tornara su dueño, y así recogía del huerto de junto a la casa

abandona lo necesario para el ganado; la hierba y el cereal que él mismo sembraba, y transcurría plácidamente su existencia, ni envidiado ni envidioso, pero feliz por la satisfacción de cumplir con el deber.

Una mañana en que como de costumbre iba camino de sus provisiones le salió al paso un hombre extraño, fuerte, musculoso, mal vestido, quien con semblante fosco y voz áspera, le dijo:

—Me he enterado que robais a diario en mi finca para vuestras ovejas. Si volvéis a traspasar la linde haré pagar caro vuestro delito.

—Perdonad, señor; es el caso que esa finca que decís vuestra está abandonada y en muchas leguas a la redonda me sería imposible encontrar pastura para mi ganado.

—Eso no me importa. Lo dicho, dicho está.

—Pero.....



raron. Las ovejas, los animales mansos y humildes del Señor, hicieron la justicia con poder de lobos carnívoros.

Y el homicida, que no era el dueño de la heredad, fué a consumirse a fuego lento en los infiernos.

Y aquella tierra, desde entonces, es la más fructífera de la noble Escandinavia.

F. V.

—No es incumbencia vuestra si la finca está o no abandonada. Yo, como dueño, hago de mi capa un sayo.

Durante varios días no volvió Román a por el sustento de sus merinas. Estas languidecían, sequeaban famélicas sin fuerzas para moverse.

Pero al cabo, era tanta la necesidad de los pobres animales que, el pobre pastor compadecido, salió una mañana de su choza camino de la heredad.

En el camino lo encontraron al atardecer los pobres animales muertos.

Al día siguiente, cuando las cuñadas rodeaban el cadáver de su dueño, irrumpió en el grupo el homicida.

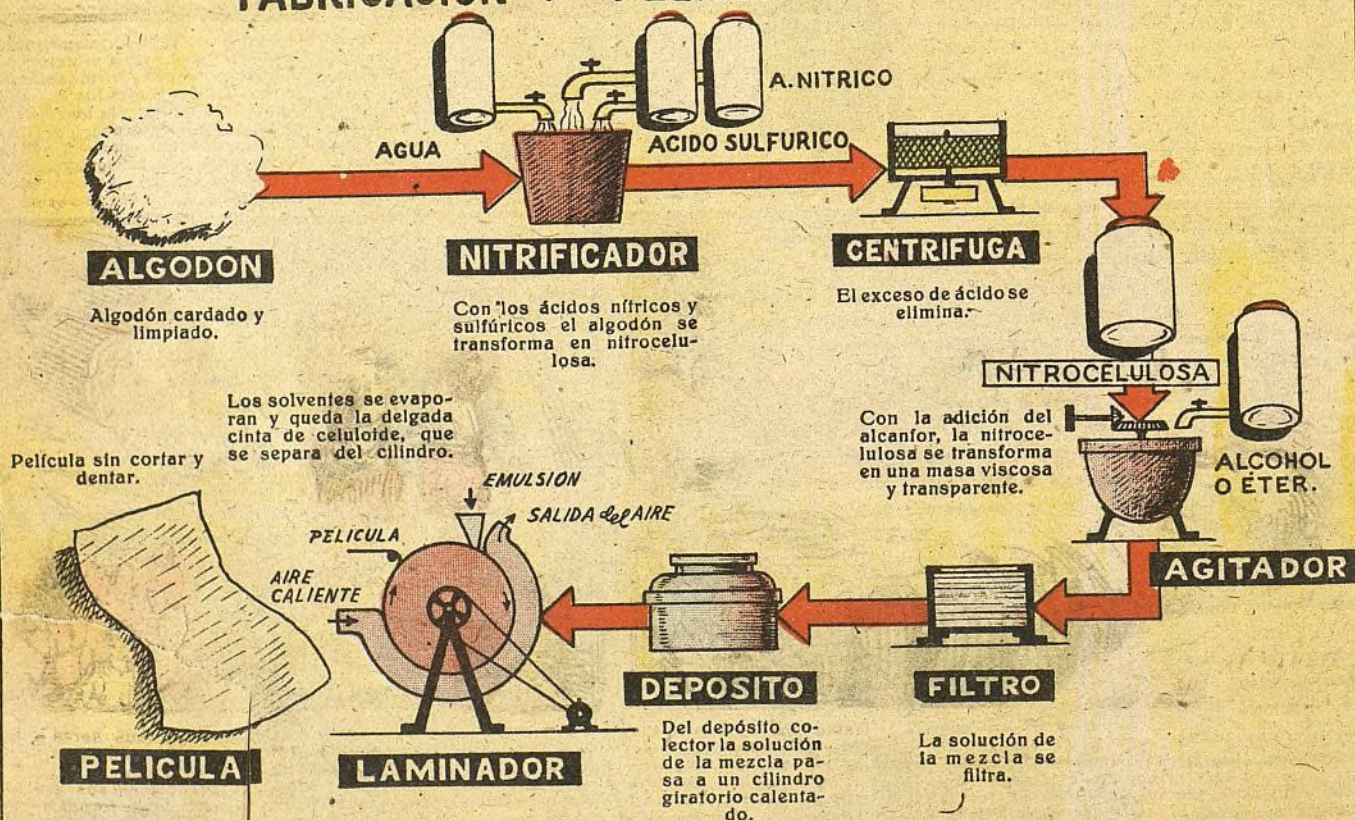
Con ojos de traidor, con palabras de falsa complacencia, trataba de guiarlas a la heredad abandonada.

Pero, entonces ocurrió algo insólito, extraordinario.

Las merinas se echaron sobre él y lo devoraron.



## FABRICACION de la PELICULA de CELULOIDE





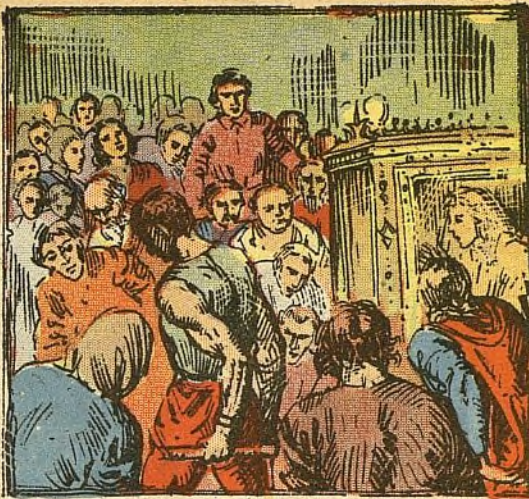


cabeza entre las manos con el pensamiento muy lejos, sin duda alguna, de aquel infecto turgurio. Levantóse de súbito, mostrando ahora de pie su gallarda apostura y varonil porte. Dirigióse hacia Sidonio.

—Yo me marcho—murmuró. Ya me reuniré con vosotros en las montañas.

El aludido le miró burlón.

—Vamos... ¿Marcos, «el Sofador», tienes miedo?



El rostro aguilfo del joven no se inmutó. Su voz era clara y firme al replicar.

—Te equivocas, Sidonio. No me atraen las riquezas tomadas a la fuerza. Hay un abismo entre eso y el miedo. Ya te dije que sólo el deseo de envidiar a los afortunados que pueden bañarse por tan gentil dama trájome aquí y también el deseo de presenciar el torneo si me fuere posible.

\*\*\*

Reinaba desbordante y contagiosa alegría por toda la



ciudad, pero el gesto del joven siguió inmutable, y perdida su mirada en el recuerdo de algo amargo que le atenazaba.

Deambulaba sin rumbo fijo entre el bullicio de la muchedumbre, y pudo observar de súbito cómo el genito se apretujaba a ambos lados, para dejar paso a algo que entonces no podía ver. Observó luego que lo que se acercaba era un pelotón de alabarderos reales precediendo una lujo-



sísima silla de manos, conducida por fornidos esclavos, y a cuyo paso todos se postraban de hinojos. En el interior de aquella una joven, cuyo rostro aparecía oculto bajo un espeso velo, saludaba al genito agradeciendo la adhesión que le mostraba. El gesto de Marco tornóse, si cabe, más sombrío cuando hubo desaparecido el brillante cortejo, y el pensamiento de que él, legítimo rey de Modevia, vecino país, podía hallarse ahora entre los dichos aires que aspiraban a conquistar el corazón de aquel ángel, con su bravura en el torneo, le torturó con



más punzantes agujones, y el recuerdo de la vileza de su primo, «el Usurpador», envuelto en horrores de tragedia, cruzó con más claridad que nunca su mente. El apenas conocía Modevia, su patria. No había visto nunca Venadia, la pintoresca y bellísima capital, bautizada como «La Venecia Oriental» por los poetas. Cuando vino al mundo, su real madre resintió de salud, y el rey acordó retirarse con el heredero del trono al viejo castillo de Rechefor, situado muy cerca de la frontera serabiana. Allí, tras los pé-



treos muros de la fortaleza, creció y desarrollóse el joven príncipe aprendiendo de su real y virtuosa madre a ser cristiano, y todos los secretos de la esgrima, el arco y la lanza del viejo Mosteu, antiguo escudero del rey, y a quien éste encomendara la educación guerrera de su primogénito. Ardía el príncipe en deseos de conocer Venadia y la Corte, y cuando por fin pare-



ció había vencido la oposición paterna (ya que Su Majestad quería presentar en la Corte a un digno sucesor del trono, física y moralmente) llegó al castillo un mensajero con la trágica nueva de la muerte repentina del monarca. Corrió el príncipe acompañado de su real madre y de la servidumbre del castillo hacia Venadia, y entonces, apenas habían abandonado la fortaleza, les asaltó un nutrido grupo de rufianes que, pese a la pericia y fiera en el combate del heredero y de Mosteu, asesinaron a la reina y a todos los servidores, arrojando luego a Marco por un barranco, separándole de Mosteu que con él era el único superviviente de los que abandonaron el castillo, y dejándole a buen seguro por muerto, aunque la Providencia le salvó al caer en un saliente rocoso a poca distancia de la boca del



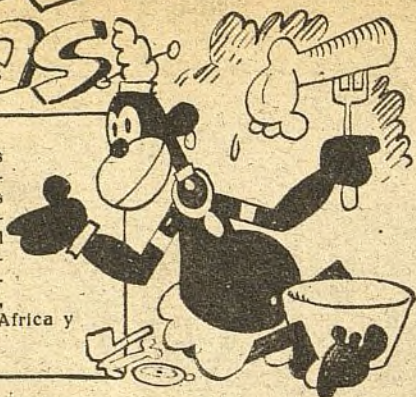
precipicio. Desgarrado por la pérdida trágica de sus seres más queridos y reconociendo que alguien había mandado asesinarle, decidió cruzar la frontera serabiana, dolorido por el golpe de la caída.

Sidonio, «el Montañés», le recogió exhausto en sus grutas, y allí Marco restablecióse con el único pensamiento de tornar a Modevia, donde según supo luego con intenso dolor su primo Heriberto ocupaba el trono, probablemente haciéndose pasar por él, ya que a aquel tampoco le conocían en la Corte, por haber vivido aislado en un castillo cercano al de Rechefor. Presentarse en Modevia como el verdadero rey era suicida. Nadie le creería, porque nadie le... (Continuará).



# COSAS de esas tratas

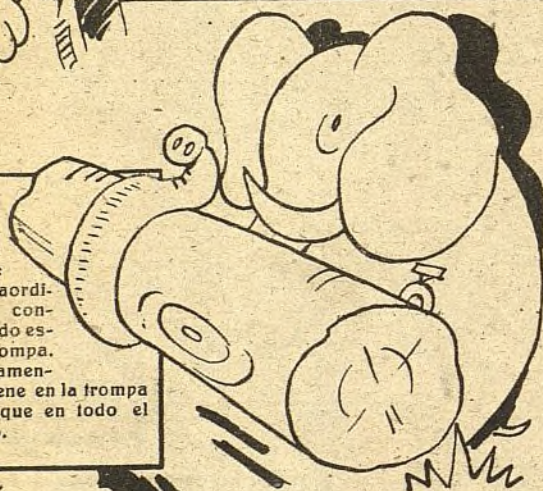
Aunque veáis muchas historietas de antropófagos, no creáis que éstos abundan tanto como eso. Actualmente sólo se practica el canibalismo entre algunas tribus indias como los bocotudos y arowak de Suramérica, otras pocas del Centro de África y algunas islas de Oceanía.



En cierta ocasión un gato se durmió en una manga del vestido de Mahoma. Y éste cortó la manga por no despertar al animal, que tan a gusto se hallaba.



Como todos sabéis, el elefante posee una fuerza extraordinaria y ésta se concentra de un modo especial en su trompa. Y es que, efectivamente, el elefante tiene en la trompa más músculos que en todo el resto del cuerpo.



¡¡¡¡¡



Así como existen el «árbol del pan» y el «árbol del agua», hay también «el árbol de la risa». Este se cría en Arabia, y unas pocas hojas, ingeridas después de bien secas y trituradas, son suficientes para hacer prorrumpir en estrepitosas carcajadas... aunque sea uno el hombre más serio del mundo.



En Siam existe una especie de peces muy agresivos. Los nativos aprovechan este instinto de pelea para organizar con ellos unas riñas muy divertidas parecidas a las famosas riñas de gallos.

car  
ne

## LAS TRES SIRVIENTAS

Una señora necesitaba una muchacha de servir. Al poco tiempo de anunciarlo se presentaron tres solicitando ser admitidas. Y como sólo necesitaba una, para acertar en la elección se le ocurrió lo siguiente: Puso una escoba atravesada en el pasillo por donde ellas tenían que pasar. Las mandó llamar de una en una para conocerlas. La primera muchacha retiró la escoba de un puntapié. La dueña de la casa pensó al instante que era perezosa. La segunda pretendiente al puesto de criada, pasó sobre la escoba caída sin detenerse. Pensó la dueña que tampoco esta le servía por atolondrada. La tercera sirvienta recogió la escoba y la colocó en un rincón donde no estorbaba. Esta última fué la admitida en la casa, porque reveló ser ordenada, hacendosa y solícita.



### Si las campanillitas...

Si las campanillitas del campo tuviesen badajo,

«¡tin tin tin!», estarían siempre sonando.

Mas, la abeja dorada... ¿Ves?... Esos pájaros de plumas de colores la van buscando.

M. Salamanca Rosado

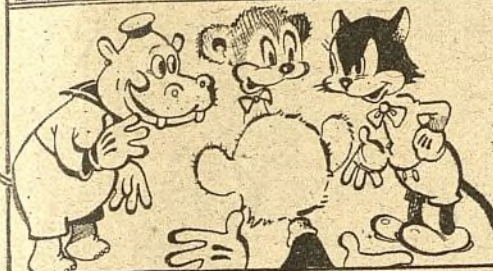


MANA  
CLARET



# ¡QUIEN ROMPE PAGA! <sup>por</sup> MORO.

**C**UERTO DÍA HABIÉNDOSE ROTO CASUALMENTE UN CRISTAL DE LA PUERTA VIDRIERA DE LA CLASE DE UN PROFESOR CON MUY MAL GENIO SUS DISCÍPULOS ARREGLARON EL DESPERFECTO CON UN PEDAZO DE PERIÓDICO...



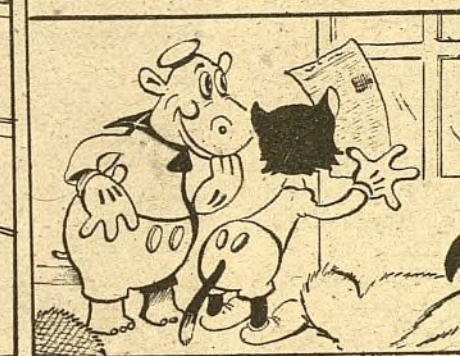
**A**L LLEGAR EL MAESTRO OBSERVÓ EL PEDAZO DE PERIÓDICO...



DANDO UN BASTONAZO, RASGÓ EL PAPEL. LUEGO DIJO:



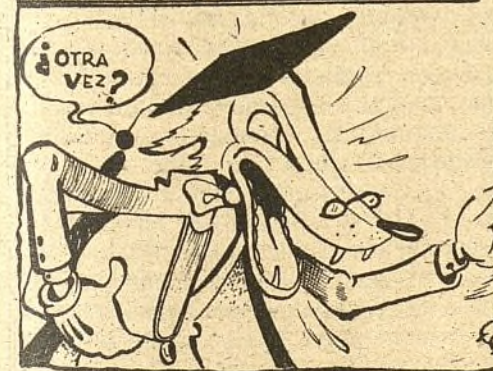
**N**ADIE CONTESTÓ; PERO UNA VEZ TERMINADA LA CLASE, CUANDO EL PROFESOR SE RETIRO, FUE COLOCADO OTRO PAPEL...



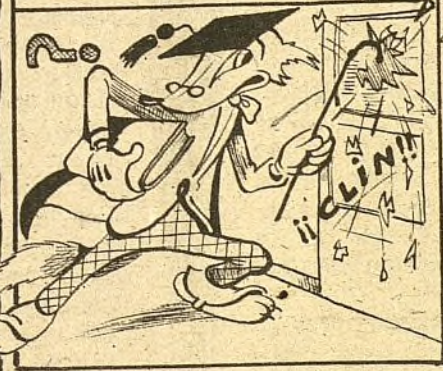
**A** LA MAÑANA SIGUIENTE REPÍTESE LA ESCENA...



**A**L TERCER DÍA, ENCONTRÓ EL MAESTRO OTRO PAPEL EN EL LUGAR DEL CRISTAL ROTO CON VERDADERA FURIA EL PROFESOR ENARBOLO EL...



BASTÓN, REPITIENDO "QUIEN ROMPE PAGA" HIZO AMIGOS UN VERDADERO CRISTAL QUE LOS MUCHACHOS TAPARON CON UNA HOJA DE PERIÓDICO.



**E**STA VEZ TODOS LOS ALUMNOS GRITARON:



## TRES TONTERÍAS





# LAS BORLITAS DE MINA



(Continuación)

El día 25, muy cerca de las ocho, apareció en el camino el primer trozo de la vanguardia francesa, arrogante y desprevenida, por aquella fatua confianza natural de los imperiales, que tan bien supieron explotar los guerrilleros españoles de aquella época.

Dejó Mina pasar libremente la vanguardia, y dejó pasar también el centro, para no alarmar al resto de las fuerzas que custodiaban el convoy. Mas cuando apareció éste, haciendo resonar lentamente las clásicas campanillas, un fuego infernal y horroroso se rompió por derecha e izquierda del camino, con tan extremado acierto y buena puntería, que batida la escolta por completo y no dándose cuartel a nadie, quedaron libres los prisioneros, y en poder de los españoles todo el rico botín que conducía Massena.

Retrocedió éste en vergonzosa fuga hasta Vitoria, y retiróse Mina a Zalduendo, lugar distante seis leguas del sitio del ataque. El botín fué tan rico y tan abundantes los despojos, que con ellos surtió Mina a sus guerrilleros de cuantas prendas de vestuario les faltaban, y aun pudo uniformar de pies a cabeza al antiguo batallón de Odoyle, que era su favorito, por haber sentado en él plaza de soldado en 1808.

Era de ver aquel Napoleón de las guerrillas, como con justicia le ha llamado la historia, aquel fiero Mina, en cuyas heroicas hazañas de entonces se descubría ya el fondo de sanguinaria crueldad que había de hacerle más tarde fusilar a la madre de Cabrera, repartiendo por su propia mano en la plaza de Zalduendo mantas y alpargatas a sus cansados guerrilleros, y estirando el faldón de los flamantes casaquines del batallón navarro, para ceñírselos mejor al talle.

Tenía aquello mucho de la orgullosa ternura de la madre que a costa de propios trabajos logra vestir galanamente a su hijo, y no poco también de la vanidosa satisfacción del guerrillero campesino, sin instrucción ni escuela militar, que consigue al cabo verse al frente, no de una partida rota y harapienta, sino de una tropa regular, decente y equipada.

Desparramáronse por todo el lugar los valientes mocetones del batallón navarro, ansiosos de lucir sus uniformes. Consistía éste en un pantalón encarnado sin franjas, y un casaquín



azul, que remataba por detrás en un pico y en otros dos por delante. De cada una de estas tres puntas pendían otras tantas borlitas rojas, con muy poca gracia dispuestas.

Aquellas inofensivas borlitas produjeron a poco un grave conflicto. Nadie supo dar la razón nunca; mas ya fuese que aquellos toscos montañeses encontraron afeminado el adorno, ya que alguna burla femenil lo hiciese a sus ojos ridículo, ya que su procedencia francesa se lo hiciera antipático y aun odioso, es lo cierto que las borlitas encarnadas desaparecieron como por encanto, y al caer de aquella misma tarde no había ya un solo casaquín con borlas, porque cada uno de los soldados del batallón se había comisionado de cortar las suyas.

Extrañóse Mina del caso, y como lo considerase falta indirecta de disciplina, mandó que no saliese al otro día de su alojamiento ningún soldado navarro sin llevar en su casaquín las tres borlitas encarnadas.

Obedecióse la orden por el pronto, mas no bien hablaron entre sí los navarros e hicieron sus comentarios, tornaron a desaparecer de los casaquines, con igual presteza y eficacia, las tres borlitas encarnadas.

Por dos veces repitió Mina la orden, con paciencia en él inusitada, y por dos veces se cumplió, y por otras dos tornó a desobede-





cerse; hasta que al cabo, fuera ya de sí el jefe guerrillero, al ver que la falta de disciplina se trocaba en rebelión abierta, intimó por tercera vez la orden bajo pena de muerte, y mandó abrir información sobre aquel ridículo sainete, que amenazaba terminar en drama sangriento.

Nada pudo, sin embargo, averiguarse, sino lo que harto patente resultaba: que a los voluntarios navarros no les gustaban las borlitas ni querían tampoco llevarlas. Todavía intentó Mina descubrir, por medios indirectos, el principal promovedor de aquella infantil rebeldía, deseoso de descargar todo el peso de su ira sobre una sola cabeza.

Mas el espíritu de compañerismo selló todos los labios, y ni ruegos, ni astucias, ni amenazas, pudieron arrancar a aquellos niños con barbas, otra confesión ni otra respuesta que la de encogerse bruscamente de hombros. Un cornetilla de quince años fué más explícito. Apremiado por el mismo Cruchaga, contestó con donaire:

—¿Las borlitas?..... ¡Huy!..... Hacen maricas.

Perdida toda esperanza de encontrar una sola víctima, mandó Mina diezmar el batallón, y que fuesen pasados por las armas los reos al amanecer del día siguiente. Sucedió esto en Mendigorria, adonde pasó Mina desde Zalduendo, después de la derrota de Massena. Habíase unido mientras tanto a la división de Reytle, por orden de Suchet, la de Caffarelli, en Puente la Reina, y ambas se aprestaban a caer juntas sobre Mina, con el fin de aniquilarle por completo. Tuvo éste aviso de que Reytle se encaminaba ya a Tafalla, y determinó apostar su gente en el Carrascal para salirle al encuentro.

Mas primero, emprendida ya la marcha una hora antes del amanecer, mandó formar el cuadro a la salida del lugar, frente a la ermita de Nuestra Señora de Andión, para

que allí fuese cumplida la sentencia dada la víspera.

Esperaba aún Mina alguna señal de debilidad, alguna muestra de arrepentimiento que le sirviera de pretexto decoroso para otorgar un perdón, que ansiaba conceder como hombre y como caudillo, deseoso de economizar, en momentos en que tanta se derramaba, aquella sangre valerosa que iba a desperdiciarse inútilmente.

Mas los reos, confesados ya, pálidos como el que va a morir, pero serenos como el que no teme a la muerte, se adelantaron en silencio, sin gesto ni ademán alguno de temor, de arrepentimiento ni protesta.

Más azorado que ellos, Mina revolviase sin cesar en su caballo, entraba y salía en el cuadro por diversos puntos, y miraba con angustia a todos, jefes, oficiales, soldados y aun paisanos mismos, buscando, no ya una muestra de debilidad o una palabra de arrepentimiento en los reos, sino una frase de intercesión, una mirada de súplica en cualquiera que fuese, a que pudiera contestar él con el perdón que le subía, de las entrañas y pugnaba por salir de sus labios.

Mas la inmovilidad era tan completa, como si helase a todos el soplo de la muerte; el silencio tan profundo, como si sintiese ya en el aire su fúnebre aleteo. Los sentenciados, pronto a morir, callaban; y el diezmo batallón navarro presentaba las armas a sus compañeros, como si les hiciese los honores de la eternidad, en silencio, cerrando los ojos para no ver; pero sin abatir ni humillar las erguidas cabezas.

Entonces sintió Mina que su indignación se calmaba de repente, que algo húmedo entraba en sus ojos, y toda su fiereza del jefe de guerrilleros se desplomó en un segundo ante aquella rebeldía de niños, sostenida ante la muerte con heroico tesón de hombres.

En su rústica oratoria les gritó agitando el sable:

—¡Brutos! Os perdono a todos..... pero desde hoy iréis siempre..... siempre..... a la vanguardia!

Un inmenso clamoreo hendió entonces los aires, destacándose, más alto que los gritos de júbilo y más fuerte que los alaridos de entusiasmo este otro grito del batallón diezmo, verdadera fermentación de la sangre navarra:

—¡A la vanguardia, sí... pero borlitas, no!...

FIN



AROLTEGUI

Ayuntamiento de Madrid



# EL DUENDE DE LA CLASE (Continuación)



Al nuevo día, como si se hubiesen puesto de acuerdo, todos los alumnos llegaron muy temprano a sus clases. Uno a uno fueron entrando y se iban quedando de piedra, parados como estatuas.



Bímbo el esclavo pintaba ex-tasiado.



Su pincel azul desde su mano negrita, daba los últimos toques al velo de la Virgen. Esta escena sorprendió el maestro Muriillo.



-¿QUIEN TE HA ENSEÑADO A PINTAR?...

-NADIE

-¿NADIE?...

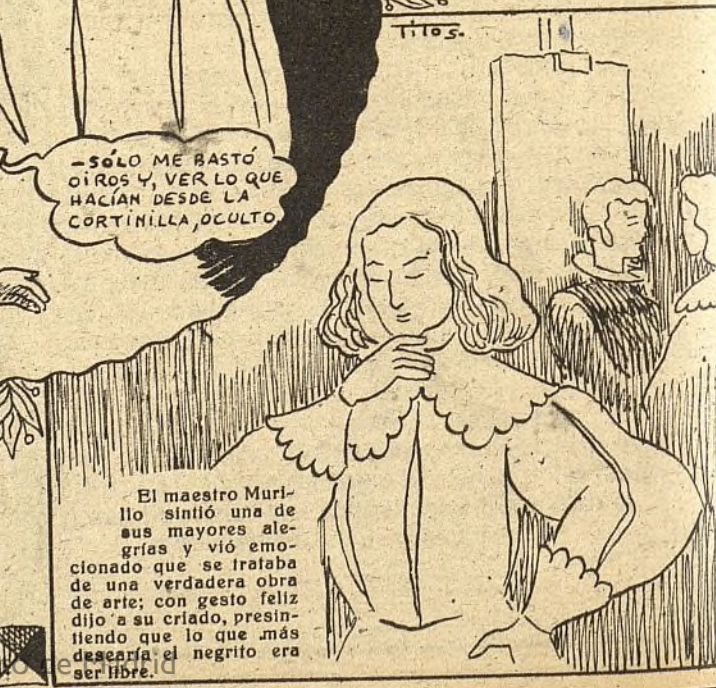


-BIMBO, DEJA DE TEMBLAR Y CONTINUA PINTANDO. SERÁS UN GENIO...

-¿Y ES QUE BUENO SEÑOR? ¿SER GENIO ES BUENO?

-SÍ. ¿Y EL MODELO DE ESA VIRGEN?

-NO EXISTE SEÑOR, VOLA VEO ASÍ CUANDO ESTOY DORMIDO...



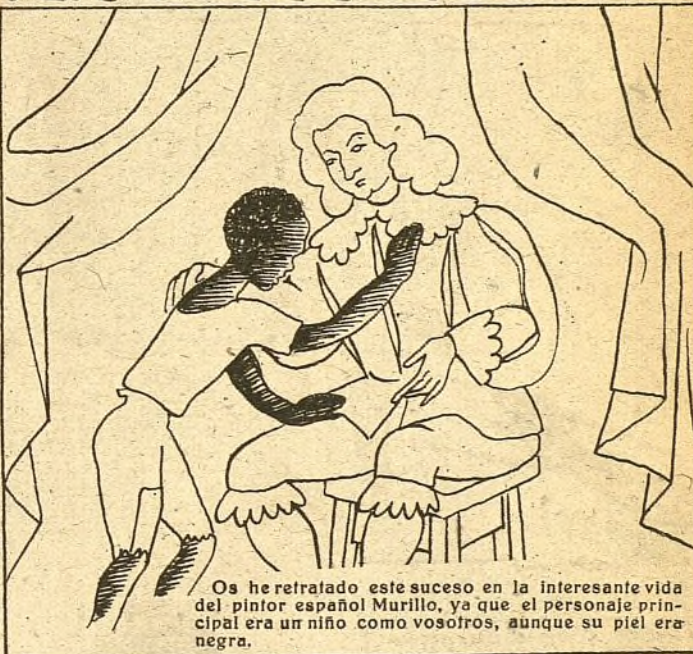
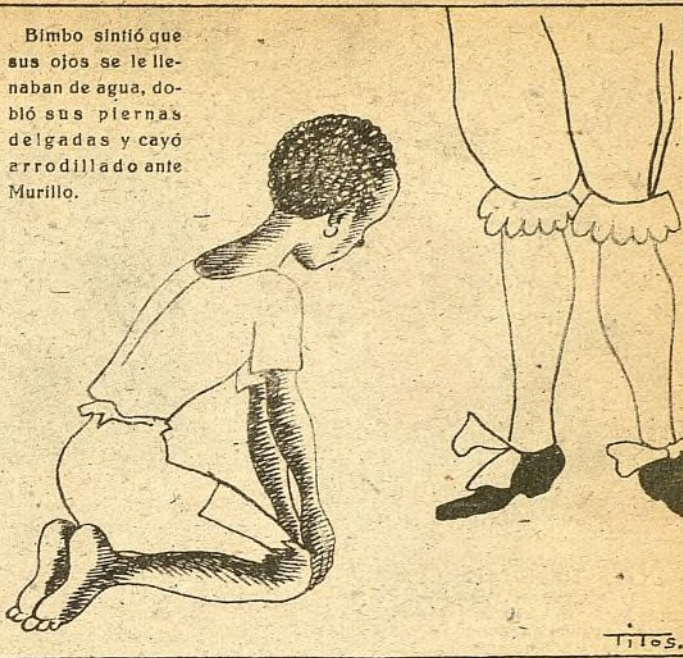
-SÓLO ME BASTÓ OÍROS Y, VER LO QUE HACÍAN DESDE LA CORTINILLA, OCULTO.

El maestro Muriillo sintió una de sus mayores alegrías y vió emocionado que se trataba de una verdadera obra de arte; con gesto feliz dijo a su criado, presintiendo que lo que más deseaba el negrito era ser libre.

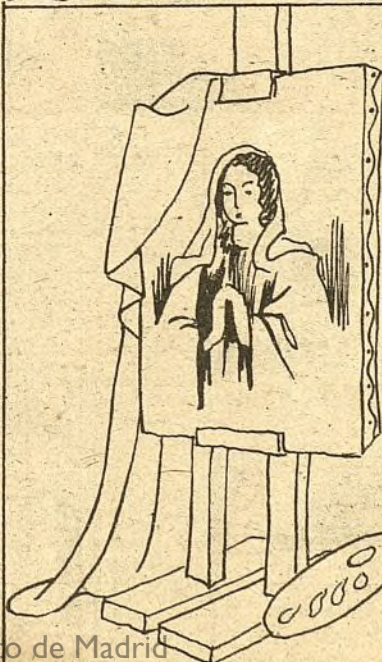




Bimbo sintió que  
sus ojos se le lle-  
naban de agua, do-  
bló sus piernas  
delgadas y cayó  
arrodillado ante  
Murillo.



\* Ya se ha acabado la aventura de «El duende de la clase», pero estoy  
oyendo cómo me preguntáis: 1.ª—¿Y qué fué de Bimbo? ¿Pintó mu-  
cho?—2.ª Llevó la libertad a sus padres? ¿Los encontró en el  
corazón del Africa lejana?



3.ª—¿Triunfó como  
pintor?—4.ª ¿Fué feliz?  
A vuestras tres pre-  
guntas primeras, os  
confieso que «sí». A  
la cuarta pregunta no  
os digo ni que sí ni  
que no, porque Bimbo  
el negrito no pudo ser  
feliz; fué tan artista,  
que como su maestro,  
nunca quedó contento  
de su obra.

FIN.

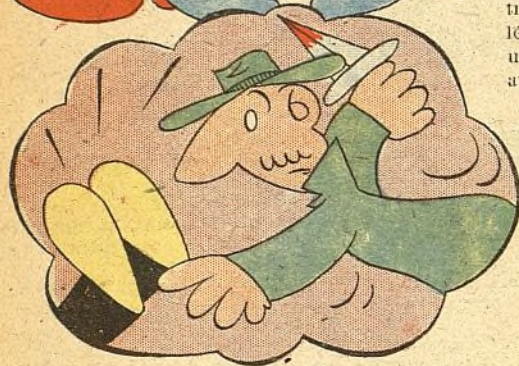
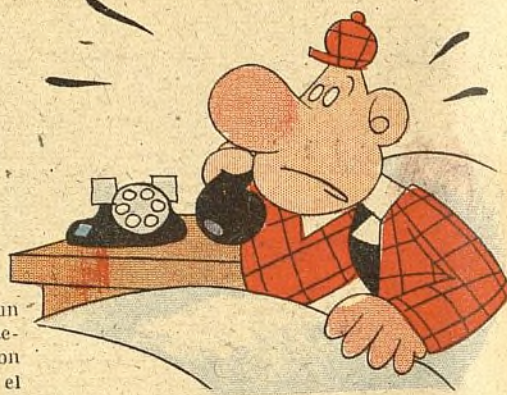


SHERLOCK LÓPEZ Y  
WATSO DE  
LECHE,  
EN ACCIÓN!

# UNA LLAMADA EN LA NOCHE



En el silencio de la noche resonó como un trágico presagio de algo malo, el timbre del teléfono. Sherlock López, que siempre dormía con un ojo sí y otro no, alargó un brazo, cogió el auricular y dijo: "¡diga!", en inglés, claro.



Una voz bastante cavernosa resonó en su oído derecho, o sea, el que tiene a mano izquierda, como puede verse ahí: "¡Venga corriendo, ande! ¡Están escabechando a un señor!"



¡HOLA, BUENAS!  
¿ES AQUÍ DONDE  
ESTÁN ESCABECHAN-  
DO A UN SEÑOR,  
HACE EL FA-  
VOR?

SI SEÑORES, PAGEN.  
PERO LLEGAN USTE-  
DES UN POCO TAR-  
DE: YA HA TER-  
MINA-  
DO.

Sherlock no quiso oír más. Soltó el teléfono, agarró a Watso y un instante después, enfundados en sus conocidos abrigos, chapoteaban en dirección del lugar del crimen, que estaba allí cerca.



El individuo ese les conduce hasta una destaralada estancia y después se marcha. El par de detectives sin par irrumpen en ella, pero pronto retroceden bastante horrorizados en verdad...



TENEMOS QUE DESCUBRIR EL  
CADAVER A QUE PERTENECE ESTE PIE.  
NO PODEMOS DETENER A NADIE SIN  
SABER A QUIEN HA MA-  
TADO, HOM-  
BRE.

Es  
VERDAD.

El cabo de media hora o así de infructuosas pesquisas por toda la casa, Watso lanza un grito de júbilo mal disimulado.



NO JEFE, NO HE ENCONTRADO EL CADAVER. EN CAMBIO HE ENCONTRADO ESTE CARRITO. EL AGUERO QUE TIENE EL PIE SE ADAPTA PERFECTAMENTE A ESTA ESPIGA. EL HECHO DE QUE ESTE MOL NO QUIERE DE CARNE, COMO DE MÁRMOL. A ESTA ESPIGA. EL HECHO COMO EL MAR- DECIR QUE SEA CREAMOS, SINO NO HAY TALCRIMEN: HE- MOS SI- DO VICH- MAS DE UN TO- MADURA DE PELO.



¡ESO ES PARA QUE OTRA VEZ NO GASTE BRO- MITAS CON LA POLICIA!

¡PERO SI HOY ES 28 DE DICIEMBRE!

¡PUES HABERLO DICHO ANTES Y NO NOS HUBIERAMOS ENFADADO.

SI PERO SI LO LLEGO A DECIR ANTES, NO "PI- CAN"...

Está frío como el mármol y pálido como el mármol, también. Como detalle curioso nuestros amigos observan que tiene un agujero en la planta del pie, el pie.



El pilón

Llegamos por fin al pueblo de Rufa, todo de castitas muy blancas. Nos presentó a su anciana madre, a tres hermanas casadas, a dos solteras, a un hermano y a diez y siete sobrinos, mas otros primos y parientes menos cercanos: en resumen, a todo el pueblo. La chiquillería nos rodeaba y nos miraba con aire bobalicon, como quien nos está acostumbrado a ver forasteros. José Antonio, Santi y yo estábamos azorados y no sabíamos qué hacer ni decir al sentirnos objeto de tal expectación. Rufa tenía tanto que hablar con su madre y sus hermanas que pronto dejó de hacernos caso, y mientras ella charlaba y charlaba allí dentro, nosotros seguíamos en la puerta, como tres pasmarotes y la chiquillería mirándonos. Para salir de aquella situación violenta, se me ocurrió preguntar a una de las chicas:

—¿Y tú cómo te llamas?

En lugar de contestarme miró a las otras y todas se pusieron a reír. Esto acabó por desconcertarme.

—¿Es que no sabéis hablar o qué?

pregunté un poco incomodada.

Volvieron a mirarse todas y a reír un poco más fuerte. Entonces no se me ocurrió otra cosa que sacarles la lengua. Me contestaron no sólo con visajes de burla, sino también con algunas palabras no muy bien sonantes. Mis hermanos salieron en mi defensa.

—¡Habrás visto salvajes!—exclamó José Antonio. Si no fuesen chicas les daba un par de tortas.

Pero los chicos del lugar entonces creyeron llegado el momento de intervenir y empezaron a tirarnos piedras. Se armó una batalla campal en la que Santi, José Antonio y yo no llevábamos la mejor parte, pues éramos tres contra veinte lo menos. A pesar de todo, sólo nos decidimos a retirarnos cuando José Antonio fué un ojo hinchado, Santi un chichón en la cabeza y yo una herida en una pierna. Al entrar en la casa, Rufa advirtió nuestro estado y se puso muy enfadada.

—¿Cómo ha sido eso?—preguntó.

—Nos pegamos con ellos—dije yo señalando vagamente hacia la puerta. Entonces Rufa arremetió con sus hermanas diciendo:

—¡Pues vaya una educación que dais a vuestros hijos! ¡Pues si que se va a poner contenta la señorita cuando vuelva a Madrid con los niños descalabrados!...

—Oye, tú—protestaron las madres de los chicos—que nuestros hijos están tan bien educados como el que más, y a saber si fueron éstos los que empezaron.

—Si es que son unos cazurros!—se indignó Rufa.

—¡Mira la finolis!—protestaron las otras. ¡Cómo se ha vuelto desde que vive en la capital!...

Y de unas en otras palabras comenzaron también a pelearse entre ellas. Menos mal que la madre de Rufa acabó poniendo paz y

los ánimos se apaciguaron. Rufa mandó entrar a toda la caterva de sobrinos suyos. Al principio no se atrevían a hacerlo. Por fin, uno a uno, fueron entrando y se quedaron en un rincón avergonzados.

—Yo no he traído a los chicos—dijo entonces Rufa—para que os peguéis con ellos, sino para que seáis buenos amigos y juguéis durante los días que aquí vamos a estar. Así es que ¡hala! a hacer las paces.

Las chicas venid a dar un beso a Mari-Pepa y los chicos la mano a José Antonio y a Santiago.

Muy colorados y confusos, mirando al suelo, los sobrinos de Rufa fueron ejecutando lo que su tía les ordenaba.

Luego volvieron a quedarse todos en un rincón, sin levantar la mirada.

La situación seguía siendo tan violenta que, después de la reconciliación, José Antonio, Santi y yo nos sentíamos tan cohibidos como antes de ella.

Los esfuerzos de Rufa por romper el hielo y ponernos en confianza unos con otros, eran inútiles.

—¡Pero vamos, decíos algo! ¡jugad a algo!...

Y a ninguno se nos ocurría decir ni hacer nada. Cansada de sus esfuerzos, Rufa determinó:

—Habrà que dejaros por imposibles. De lo que vais a ocuparos ahora mismo es de daros un buen fregado de cara, manos y piernas. Parecéis tres carboneros después del viaje y de la pelea.

Y Santi entonces, ingenuamente, preguntó:

—¿Dónde está el cuarto de baño?

Una carcajada general acogió las palabras del pequeño.

Y ya con la risa todo el mundo se puso de buen humor. Todos menos el pobre Santi, que me preguntó por lo bajo asustado:

—¿Por qué se ríen?

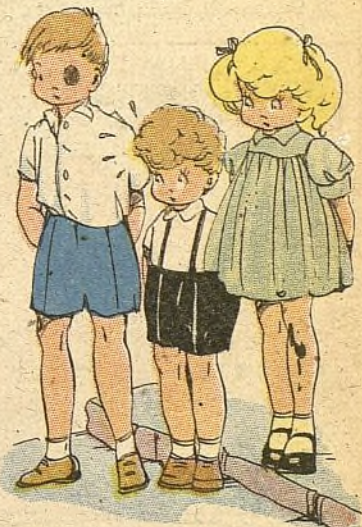
Y yo, llevándole al patio y enseñándole un pozo y un pilón junto a él, le dije:

—Porque aquí el «cuarto de baño» es este.

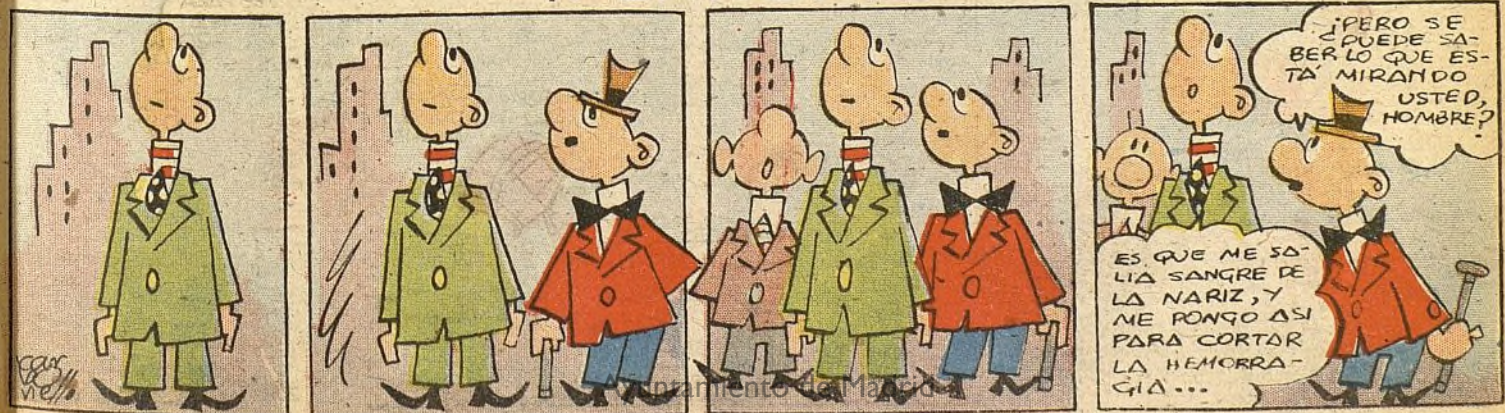
—Pues me parece demasiado ventilado—comentó Santi. ¡Menos mal que hemos venido en el verano!

Y zambulló su cara y sus manos en el agua clara.

Mari-Pepa



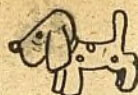
¡PLANCHAS!







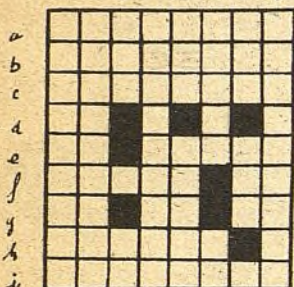
# INGENIO INFANTIL



## CONCURSO PERMANENTE

### CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8



**HORIZONTALES:** a). (Al revés) cueva del arte cuaternario cerca de Hellín. b). Perteneciente a los números (femenino). c). Lugar donde se limpian los objetos. d). (Al revés) posesivo. e). Letras de «fío». Especie de bagre de la Argentina. f). (Al revés) tener obligación. (Al revés) negación. g). Preposición latina. Repetido abuela. Negación. h). Inflamación del oído. i). (Al revés) ciudad rusa.

**VERTICALES:** 1). Obra de Planfo. 2). Que duerme (femenino). 3). Letra, (Al revés) y repetido fonéticamente risa. 4). Tejido que cubre algunas partes de la planta (femenino). 5). Altar. (Al revés) avenida. 6). (Al revés) desnudito. Letras de «fío». 7). Diminutivo. Presente. 8). Colonia francesa (isla).

Ignacio López Fortuny, 3.—Madrid.

### LOGOGRIFO

0  
000  
00000  
0000000  
00000  
000  
0

#### Plan, plan, rataplán

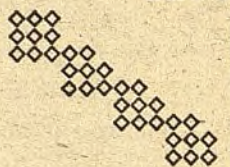
Amiguitos míos aquí me presento yo para que penséis un poco y acertéis esta lección. Poned letritas encima de los ceros que os doy y hallaréis muy complacidos tan soñada solución.

Vertical y horizontal las mismas palabras son (Consonante. Idolos en tiempos de Daniel. Con falta, cogido al aire. Para ser valiente tienes que afrontarlo. Hay en los conventos. Letras de tarro. Vocal).

Y ya explicado me despido hasta otra ocasión.

José Fernández Arriaga (Alava).

### CADENA



Artículo. Substantivo. Nombre personal. Idem. Substantivo plural. Tiempo de verbo. Substantivo plural. Substantivo. Idem.

Jesús Díaz Calvo

Calvo Sotelo, 8.—Encinarola (Huelva).

### CHISTE

Las obras de caridad. Dos baturros quisieron reírse en Sevilla de un pobre aguador. Lo paró en la calle y uno le dice: —Tío, ¿nos da usté un traguico de agua? Una obra de misericordia: dar de beber al sediento. El aguador comprendiendo la burla, le contesta:

—Míusté, comparito, al revolver aqueya esquina, ¡el una juentesca; beba osé. Otra obra de misericordia: enseñar que no sabe, ¡jarro corgao!

Angel Peñalva

Merced, 24, 2.º, Murcia.

### CHISTE



—«Santa María»! Tiene una «Pinta» en la «Niña».

—A ver si me vas a tomar por Cristóbal Colón....

Miguel Rubio Caballero

San Rafael, núm. 62. Villacarrillo (Jaén).

### CHISTE



Un literato muy pedante le pregunta a un amigo suyo:

—¿Es verdad que en una tertulia alabaron mi talento y tú digístes que no lo tenía?

—Todo eso es falso, amigo mío; porque jamás he estado en parte alguna donde hayan hecho esas alabanzas.

Carmen Ramírez Fernández

Isabel la Católica, 1, Melilla.

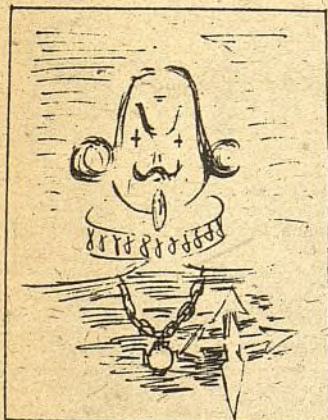
NOTA — NOTA

DO

¿Cuándo entonarás mejor?

Julio Koca  
Corona de Aragón, 11.—Zaragoza.

### Caballero del siglo XVII



Alejandro Fernández Pombo

15 años

Ancha, 5. Mora (Toledo).

### CHISTE



Ella.—Mañana hace un año que nos casamos; quiero que para celebrarlo matemos el conejo que hay en la conejera.

El.—¿Y qué culpa tiene el pobre-cito?

Alvaro Escudero Escobar  
Pbas. Heras, núm. 6. Ceuta.

### CHARADAS

Primera nota musical;  
Segunda y tercera, en el billar;  
Todo, nombre de varón.

Primera, verbo;  
Segunda, nombre de letra;  
Todo, color.

Primera, tiempo de verbo;  
Segunda, nota musical;  
Todo, en el juego de la Iduna.

Julián Tapiador Ruiz  
Calle Tercia, n.º 33.—Malagón (Ciudad Real).



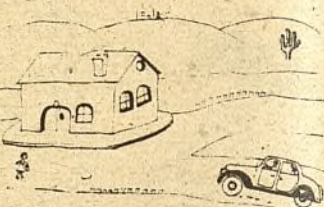
Alejandro Manjón Bueno

Salvador Crespo, 16, Chamarlín de la Rosa (Madrid).



Jaime Urruticoechea

Ledesma, 8, 1.º, Bilbao.



Ricardo Benito  
9 años.

Madrid.

### Soluciones al número anterior

**Al crucigrama:** HORIZONTALES. 1. Papa. 2. Ara. 3. Suez. 4. Pas. 5. Tan. 6. Eco. 7. Avio. 8. L. Es. 9. Uapiti. 10. Crepúsculo. 11. Hacer. 12. Unos. 13. Oña. 14. Canoso. 15. Sas. 16. Ata. 17. As.

**VERTICALES:** 1. Papeluchos. 2. Arac. 3. Araña. 4. Paso. 5. Pecos. 6. A. Ipe. 7. Turca. 8. P. Is. 9. Al. 10. Asta. 11. Cuna. 12. Suave. 13. Uno. 14. Tennis. 15. Lora. 16. Oz. 17. O. Oros.

**Al refrán.**—Dime con quien andas y te diré quien eres.

**Al jeroglífico.**—Cuesta arriba y cuesta abajo.

